



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS


## **FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**

La influencia de la tecnología en la evolución de  
las diferentes dinámicas del Terrorismo Yihadista


### **Trabajo de Final de Grado Criminología**

Autor: Mario Enríquez Cabañas  
Directora: Andrea Giménez-Salinas

Madrid, España  
27 de marzo de 2020



*“La confianza en sí mismo es el primer secreto del éxito”  
- Ralph Waldo Emerson -*




*Gracias a mis padres, hermana, novia y círculo de amigos más cercano por aportarme estabilidad y apoyo incondicional que me han permitido exprimirme al máximo en estos cinco años de carrera.*

*Gracias a la universidad por permitirme formarme en sus aulas, y a la tutora de este TFG por supervisar mi trabajo y enseñarme tanto.*

*Gracias el Centro Nacional de Infraestructuras Críticas por abrirme sus puertas y enseñarme tanto.*

*Y por último gracias a mi esfuerzo, sacrificio y dedicación durante todos estos años de carrera.*



# ÍNDICE

## **Resumen/Abstract**

### **1. Introducción**

1.1 Aproximación conceptual

1.2 El terrorismo yihadista de antes y el de ahora, Al Qaeda e ISIS

1.3 Finalidad y Objetivos del trabajo

1.4 Marco teórico

### **2. Metodología**

### **3. Resultados**

3.1 Radicalización Yihadista

3.2 Las finanzas del Terrorismo Yihadista

3.3 Modus Operandi de los Atentados Yihadistas

### **4. Discusión**

### **5. Conclusiones**

## **Bibliografía**

## **Anexos**

## **Resumen**

El terrorismo islámico o yihadista que por desgracia conocemos hoy en día ha evolucionado y no es el mismo que el de principios de siglo XXI. La evolución de este terrorismo se ha relacionado con muchas variables, pero fundamentalmente ha venido de la mano del desarrollo de la tecnología. En este trabajo se realiza un análisis comparativo que pretende identificar qué dinámicas del terrorismo a lo largo del tiempo han sido las más afectadas por la irrupción del desarrollo de la tecnología. La nueva tecnología ha cambiado la manera en la que los terroristas radicalizan nuevos individuos, favoreciendo el uso de internet y redes sociales, y ha rejuvenecido y ampliado las maneras que tenía el terrorismo de financiar y de llevar a cabo atentados. El conocimiento de cómo estas dinámicas han evolucionado hasta el presente se considera fundamental, ya que nos permitirán prevenir futuros actos terroristas derivados de futuros hitos tecnológicos que se aproximan.

Palabras clave: terrorismo yihadista o islámico, Al Qaeda e ISIS, radicalización, financiación, atentados y tecnología.

## **Abstract**

The Islamic or Jihadist terrorism that we unfortunately know today differs from the one we knew in the beginning of this century. The evolution of this kind of terrorism has been related with many variables, but the main reason of this evolution has been the development of technology. In this project a comparative analysis is carried out aiming to identify which terrorism dynamics have evolved more through the time due to the development of technology. New technology findings have changed the way terrorists radicalize new subjects, stimulating the use of internet and social networks, and it has widen and tarted up the way terrorists used to finance and comitt attacks. The knowledge of how these dynamics have changed until now is essential, since it will allow us to prevent future terrorist attacks due to future technology findings that are approaching.

Key words: islamic or jihadist terrorism, Al Qaida and ISIS, radicalization, financing, attacks and technology.

# 1. Introducción

## 1.1 Aproximación conceptual

El terrorismo islámico o yihadista fue en el pasado, está siendo en el presente y será en el futuro una de las principales amenazas para la seguridad nacional a la que los Estados deberán hacer frente y combatir desde diferentes vías (Estrategia Nacional Contra El Terrorismo, 2019). Sin embargo, el terrorismo islámico que conocíamos a principios del siglo XXI, en concreto sus dinámicas, no se corresponde con el de hoy en día. Estas dinámicas han evolucionado, y uno de los principales factores de cambio que han influido en esta evolución ha sido el desarrollo de la tecnología (Rodríguez, 2012).

Para poder estudiar la complejidad del fenómeno terrorista se hace necesario partir de una definición. Ha existido cierto debate sobre qué debe contener la definición de terrorismo, debido a ello la Asamblea General de Naciones Unidas se ha visto obligada a modificar en distintas ocasiones su contenido. Según esta organización, comete delito de terrorismo quien ilícitamente, voluntariamente y de cualquier manera cause los siguientes actos con el propósito de intimidar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a hacer o dejar de hacer algo: la muerte o lesiones físicas graves a una o varias personas; daños graves a bienes públicos o privados, incluidos lugares de uso comunitario, instalaciones públicas o gubernamentales, redes de transporte público, instalaciones de infraestructura o medioambiente; daños a los bienes, lugares, instalaciones o redes cuando produzcan o puedan producir un gran perjuicio económico (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2008).

A su vez también existen multitud de clasificaciones de tipologías del terrorismo. Para este trabajo se van a tener en cuenta las realizadas por Rodríguez (2012) y Vázquez (2002). Rodríguez diferencia entre terrorismo local-regional y global-internacional. Mientras que el terrorismo local se limita a llevar a cabo sus acciones dentro de unos límites geográficos claros, con unas víctimas elegidas específicamente y con un objetivo concreto, el terrorismo internacional busca conseguir mediante sus acciones objetivos mucho más generales y globales, llevando a cabo sus acciones fuera de sus fronteras y causando el mayor número de víctimas indiscriminadamente. Por otro lado, Vázquez diferencia entre terrorismo de Estado, revolucionario, independentista, social, militar, religioso e internacional.

El terrorismo yihadista tal y como lo conocemos, cumple por tanto con los requisitos que establece la ONU en su definición de terrorismo para catalogarse como tal, y dentro de la clasificación anterior sería un tipo de terrorismo internacional con bases religiosas, aunque

siguen existiendo grupos que actúan solo regionalmente como por ejemplo los talibanes en Afganistán (Rodríguez, 2012). Una vez dejado claro que esta problemática la podemos catalogar como terrorismo, queda explicar su apellido, islámico o yihadista.

Islam no es lo mismo que islamismo, al igual que yihad no es lo mismo que yihadismo. El islam como doctrina de fe está sustentado sobre unos pilares básicos que se pueden consultar en su libro sagrado, el Corán. Sin embargo, el islamismo es la interpretación particular radical de los textos del Corán (Absouli, 2017). De esta manera, la yihad o guerra santa que constituye otro principio del islam que entendida objetivamente significa llevar a cabo una lucha interna por ser mejor musulmán y una externa para protegerlo frente a agresores, se convierte en llevar a cabo una guerra por recuperar los territorios que los agresores nos han quitado y que nos pertenecen (Lorenzo- Penalva, 2013). Por tanto, no es que el islam y sus contenidos en sí mismos propicien la interpretación fundamentalista y radical de sus textos, sino que son ciertos grupos los que voluntariamente reinterpretan en función de sus intereses sus contenidos (Ruiz de Azcárate, 2015).

En relación con el párrafo anterior, el terrorismo islámico o yihadista se basa por tanto en una interpretación fundamentalista y radical de los textos del Corán, manipulándolos (Absouli, 2017). Concretamente esta ideología se clasifica dentro del enfoque salafista wahabí, y está sustentado por tres principios según refiere el Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (2014):

- La yihad o guerra santa. Dejan a un lado la interpretación correcta del islam como defensa de la fe islámica y declaran la guerra contra aquellos que consideran que les han atacado o arrebatado territorios que les pertenecen.

- El salafismo. Pensamiento que tiene como objetivo un retorno a las ideas más puras del Corán, desechando todo tipo de políticas occidentales.

- El sunismo. Grupo mayoritario de la comunidad islámica a nivel mundial que defiende la Sunna, sistema de comportamiento instruido por el profeta Muhammad, que entra en conflicto con los hábitos de vida occidentales.

Una vez definidos el concepto de terrorismo y sus tipologías junto con lo que se entiende por islamismo o yihadismo, podemos entender a qué nos referimos cuando hablamos de terrorismo islámico o yihadista. Dentro de esta tipología de terrorismo se han erigido multitud de grupos a lo largo de la historia, entre los que destacan dos que van a ser tomados como referencia, AL QAEDA y Estado Islámico o DAESH.

## **1.2 El terrorismo yihadista de antes y el de ahora, Al Qaeda e ISIS**

AL QAEDA está considerada como una de las organizaciones terroristas más grandes del mundo, de ideología islámica-yihadista, internacional y de entrenamiento paramilitar (Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina de Contraterrorismo). Nunca sabremos con perfecta exactitud cuál fue el detonante de los numerosos atentados yihadistas que han acaecido prácticamente desde comienzos del siglo XXI, pero lo que sí sabemos es que el 11 de septiembre de 2001 marcó un antes y un después, y que a partir de ese momento los diferentes grupos terroristas islámicos han ido mutando y evolucionando. (Rodríguez, 2012)

El 11 de septiembre todo el mundo ubicó en el mapa a AL Qaeda y a Osama Bin Laden, y podemos decir que esta fecha supuso un cambio radical en la organización de AL QAEDA (Sánchez, 2009). Previo al 11 de septiembre, AL QAEDA se organizaba jerárquicamente, utilizaron esa extensa red de contactos que había ido creando durante los conflictos en Afganistán contra los rusos y los consiguieron dotar de jerarquía, pudiendo diferenciar cargos. En el nivel más alto de la pirámide se encontraba el líder, Bin Laden, por debajo de este se encontraba el consejo asesor y por debajo de este los distintos comités, de los que a su vez surgían nuevas jerarquías. Había una alta especialización de los estamentos y estaban organizados para conseguir sus objetivos. Sin embargo, después del 11S y de que las operaciones militares empezasen a frenar a AL QAEDA, su organización cambió. Anteriormente era una organización muy centralizada, pues después del 11S la organización se descentralizó, perdiendo la forma de jerarquía piramidal y adquiriendo la forma de subsistemas en red. Esto les permitió crear un entramado yihadista global formado por individuos o grupos que comparten una serie de normas e ideología y que no requieren de la participación de la cúpula de la organización para llevar a cabo sus ataques (Somiedo, 2015). Las responsabilidades y el poder se volvieron difusos, y de esta manera se volvió también muy difícil el rastrear sus comunicaciones e identificar sus nodos de relación importantes. Debido a lo anterior, el detectar las relaciones entre grupos yihadistas y el crimen organizado se volvió todavía aún más complicado, dificultando la identificación de objetivos estratégicos. Este cambio en su organización les ha permitido sobrevivir a pesar de las numerosas pérdidas que ha sufrido esta organización, permaneciendo en un estado latente (Sánchez, 2009).

En la actualidad, este estado silencioso de AL QAEDA permanece debido principalmente a las pérdidas en sus líneas y a la acción militar internacional (Fuente, 2018). Al Zarqawi, líder de AL QAEDA in Irak moría en 2006, Al Masri que le reemplazaría moría en 2010, el 2 de mayo de 2011 Osama Bin Laden moría a manos de un comando del ejército

norteamericano, se hacía con el cargo Al Zawahirí, que actualmente es el líder de AL QAEDA. Parece que la muerte de Bin Laden puso el punto definitivo a un cambio de política o filosofía de AL QAEDA que venía fraguándose desde los atentados del 11S, dejar a un lado los atentados internacionales para estabilizarse y consolidarse como organización terrorista a largo plazo (Sánchez, 2009). La repercusión de este cambio ha sido la importancia que ha ido cobrando una filial de AL QAEDA, AL QAEDA en el Magreb Islámico (AQMI), activa en la zona del Sahel y que actualmente es la que mayor riesgo presenta, sobre todo para España con sus objetivos de recuperar Al-Ándalus conocidos a través de sus canales oficiales de propaganda, poniendo de relieve el papel que cumple la tecnología dentro de estas organizaciones para conseguir sus objetivos y atemorizar a diferentes Estados (Torres, 2010).

Por otro lado, y actualmente la más conocida y activa internacionalmente, se encuentra DAESH o el Estado Islámico (EI) o ISIS, contemplado al igual que AL QAEDA como un grupo terrorista paramilitar de ideología yihadista wahabita (Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina de Contraterrorismo).

Podemos diferenciar dos períodos del ISIS en el tiempo, un primer período dentro de las filas de AL QAEDA y un segundo período después de desvincularse de la misma y erigirse como líder en solitario Abu Bakr Al Baghdadi. En esta primera etapa comparte las características organizativas propias de los inicios de AL QAEDA, una organización jerarquizada-militar, tradicional en cuanto a los atentados y objetivos, y de ámbito regional. Sin embargo, con el tiempo tanto el autodenominado Estado Islámico como AL QAEDA fueron cambiando hacia un terrorismo más moderno, descentralizado, de estructura en red y con objetivos internacionales (Priego, 2018). Hacia 2014, el EI ganaba cada vez más adeptos en sus zonas de influencia mientras que AL QAEDA reducía su influencia. De esta manera entran en una cuasi competición por ser la mayor organización terrorista del mundo, que los lleva a separarse en grupos independientes. A partir de aquí, el EI bajo la influencia de Al Baghdadi va a cambiar el terrorismo moderno, hasta el punto de que va a ser él y su grupo los que van a causar el mayor terror en occidente estos últimos años. Van a mantener esa estructura en red que dificulta la monitorización, pero van a introducir nuevas variables que les diferencian de ese terrorismo más tradicional de AL QAEDA, en concreto, la radicalización rápida y a distancia sin necesidad de desplazamiento a Irak o Siria mediante internet y redes sociales, la figura de los lobos solitarios o la organización y especialización de sus células (Priego, 2018).



Actualmente el autodenominado EI sigue causando terror en occidente, prueba de ello son los recientes atentados en 2019 del puente de Londres y Holanda (Bonilla, 2019<sup>1</sup>; Zuloaga, 2019<sup>2</sup>). Sin embargo y a pesar de contar con alianzas locales, está viviendo una etapa de pérdida de influencia de poder reflejado por los medios de comunicación y comunicados de Trump. Debido a la acción militar sobre la zona de siria el EI ha ido perdiendo influencia hasta quedar muy reducido. El 27 de octubre de 2019 Trump anunciaba la muerte de Al Baghdadi en una operación militar, suponiendo un nuevo reto de reajuste de la organización terrorista (Guimón y Carlos, 2019<sup>3</sup>). Veremos cómo Al Qurashi, nuevo líder del autodenominado Estado Islámico reorganiza su estructura y organización, y sobre todo sus futuras líneas de acción.

Habiendo descrito ambas organizaciones, podemos ver cómo ambas han gobernado diferentes épocas. Podemos decir que AL QAEDA fue la organización terrorista internacional más saliente durante principios de siglo XXI, pero con el paso del tiempo el EI ha sabido superar a AL QAEDA, renovarse y ser la organización terrorista más preocupante en los últimos años.

### **1.3 Finalidad y objetivos del trabajo**

Como se puede ver, la historia del terrorismo yihadista ha sido dinámica durante este corto desarrollo del siglo XXI. A la vez que los grupos terroristas se sucedían en el tiempo junto con sus actos por todo el mundo, la tecnología se ha ido desarrollando a pasos agigantados al mismo tiempo. En muchas ocasiones hemos visto como estos grupos se servían de diferentes herramientas tecnológicas para llevar a cabo sus acciones y propagar su mensaje por el mundo. Debido a la estrecha relación que parece existir entre la tecnología del momento y las diferentes acciones llevadas a cabo por estos grupos, se hace necesario estudiar y analizar de qué manera se relacionan ambas variables. Este estudio permitirá identificar de qué manera la innovación tecnológica ha favorecida cierto tipo de actividades por parte de estos grupos terroristas, y este conocimiento nos permitirá trazar las líneas futuras que tomarán estos grupos y por tanto prevenirlas.

La finalidad de este trabajo consiste en resaltar el papel que ocupa la tecnología dentro de las organizaciones terroristas y mostrar cómo las nuevas tecnologías que van apareciendo se pueden usar también con una intención negativa desde el punto de vista de la seguridad.

---

<sup>1</sup>La Razón Internacional. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/20191129/7clp4ynn2rgzrii6jwu5dq7efm.html> el día 7 de febrero de 2020.

<sup>2</sup>La Razón. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/20191130/jcnrjftsjndszbxhagjq6czywq.html> el día 4 de febrero de 2020.

<sup>3</sup>EL PAÍS Internacional. Recuperado de: [http://elpais.com/internacional/2019/10/27/actualidad/1572154565\\_877499.html](http://elpais.com/internacional/2019/10/27/actualidad/1572154565_877499.html) el día 22 de enero de 2020.

Los objetivos de este trabajo son, en primer lugar, identificar de qué manera la tecnología de un momento histórico ha influido en cómo el terrorismo actúa en una determinada época.

Identificadas las tendencias del terrorismo en diferentes épocas se plantea un segundo objetivo, que es el de comprobar si ha existido una evolución, relacionada con la tecnología, en cuanto a cómo actúa el terrorismo en la actualidad respecto del pasado. En función de lo anterior se plantea un último objetivo, que es el de señalar qué métodos seguidos por el terrorismo han sido los más influidos por el desarrollo de la tecnología y por tanto las áreas a las que habría que prestar mayor atención de cara a la prevención en el futuro.

Para cumplir con dichos objetivos los objetos de estudio de este trabajo son ambas dos organizaciones terroristas (Al Qaeda e ISIS), en concreto sus dinámicas y tendencias de actuación en dos períodos de tiempo concretos, principios del siglo XXI y la actualidad. Durante los párrafos anteriores se ha venido mencionando la importancia de las dinámicas de estos grupos terroristas. Para este trabajo cobran una importancia aún mayor ya que van a ser los criterios que permitirán sacar conclusiones sobre la evolución o no de estas dinámicas en función del desarrollo de la tecnología. Entre la multitud de acciones que llevan a cabo las organizaciones terroristas, para este trabajo las dinámicas que se van a usar para comprobar cómo la tecnología ha tenido un impacto notable en la evolución del terrorismo son la radicalización yihadista, la financiación del yihadismo y el modus operandi de los atentados terroristas.

## **1.4 Marco teórico**

En primer lugar, se va a estudiar la radicalización. Podemos definir a esta como la introyección de creencias pertenecientes al extremismo islámico resultando en una predisposición para ejercer o colaborar activamente con la violencia (Alonso, 2007). No existe un modelo universal de radicalización al igual que no existe un perfil universal de riesgo de ser radicalizado, debido a ello hay multitud de teorías y modelos sobre el proceso de radicalización. Para este trabajo se va a tener en cuenta el realizado por Álvarez (2018) en el que refiere que la radicalización no es un proceso lineal, sino un proceso sumatorio de factores. Las fases de la radicalización de este modelo son:

1º. Apertura cognitiva. Fruto de una crisis existencial que cursa con sentimientos de no pertenencia e insatisfacción provocados por el rechazo cultural y social (dislocación cultural),

hace que se busquen respuestas alternativas para paliar estos sentimientos que a menudo son culpabilizantes de la cultura en la que viven.

2°. Exposición progresiva a una narrativa. Consumo de un tipo de contenido ideológico.

3°. Introyección de la narrativa del islamismo. El individuo se alinea con ese pensamiento e ideología.

4°. Movilización. Se compromete con la causa yihadista y se prepara para colaborar activamente en la causa.

Íntimamente relacionado con esto está el adoctrinamiento y el reclutamiento de terroristas. Forma parte de un continuo en el que el adoctrinamiento es un paso de la radicalización que normalmente acaba con el reclutamiento de esa persona radicalizada por parte de la organización terrorista.

En segundo lugar, se va a analizar la financiación terrorista. Según el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) podemos definir la financiación terrorista como aquellos actos llevado a cabo para financiar a grupos u organizaciones terroristas y sus actos (OCDE, 2019). Este grupo describe el proceso de financiación del terrorismo en 4 pasos:

1°. Recaudación de fondos de diferentes procedencias para el uso de la organización terrorista.

2°. Depósito de fondos mientras se determina su fin último.

3°. Transferencia de fondos allí donde se necesitan.

4°. Uso de esos fondos para promover los objetivos de la organización terrorista.

La última dinámica que se va a estudiar es la comisión de atentados terroristas. El modus operandi de organizaciones terroristas ha ido cambiando a lo largo del tiempo, hasta el punto de que es difícil encontrar algún modelo de cómo se planea un atentado terrorista desde el principio hasta el final. Si comparamos los atentados del 11-S con los de Barcelona y Cambrils podemos intuir que ha existido una evolución a la hora de cometer atentados por parte de estas organizaciones, tanto es así que antes no existía la figura del lobo solitario, y ahora gracias a la tecnología esta figura ha cobrado mucha importancia, remarcando el papel de la tecnología a la hora de cometer atentados terroristas (OIET, 2019).

Explicado ya lo que entendemos por terrorismo yihadista, cuáles van a ser los grupos tenidos en cuenta como referentes y sus dinámicas que van a pasar a ser el objeto de estudio, falta explicar la relación que guarda lo anterior con la tecnología.

Durante los sucesivos atentados terroristas a lo largo de la historia, hay una cosa que no ha cambiado, que es el papel determinante que ha jugado la tecnología a la hora de cometer estos ataques (Ramos, 2016). Además, las distintas dinámicas terroristas anteriormente

descritas que subyacen al atentado usan la tecnología en sus procesos, modificando estos en función de la tecnología del momento (Cabezas, 2007).

La tecnología es la ciencia compuesta por diferentes conocimientos que permiten crear instrumentos que facilitan la adaptación al medio ambiente y la satisfacción de las necesidades tanto individuales como colectivas del ser humano (Plataforma Estatal de Asociaciones del Profesorado de Tecnología, 2020). La tecnología que conocemos hoy en día poco se parece a la de principios de siglo, siendo evidente una gran evolución que prácticamente ha cambiado el modo de vida que tiene el ser humano, al menos en sociedades modernas (BBC<sup>4</sup>). Los continuos avances tecnológicos durante este siglo han modificado nuestra manera de vivir, mejorando nuestra calidad de vida de manera general. La tecnología hoy en día nos permite la comunicación con alguien de manera casi instantánea que está al otro lado del mundo, almacenar todo tipo de información en la nube, consumir cualquier tipo de contenido audiovisual, relacionarnos con otras personas a través de las redes sociales, etc. En definitiva, nuestra forma de vida se ha hecho casi dependiente de la tecnología del momento, el problema reside en que estos avances se pueden usar de dos maneras, a favor de la sociedad o en contra de ella. De esta manera, son muchos los grupos terroristas los que usan estos avances para conseguir sus objetivos, que no son otros que infundir el miedo en sociedades extranjeras y debilitar a los gobiernos de otros Estados (Departamento de Seguridad Nacional, 2019). Como ejemplo de lo anterior, podemos tomar las consolas de videojuegos. Actualmente su uso se ha disparado. Sin embargo, no siempre se usan para entretenerse, sino que distintas fuentes insinúan que los atentados múltiples de París utilizaron estos canales de comunicación, a través concretamente de la Play Station 4, para planificar sus ataques (Tassi, 2015<sup>5</sup>).

Debido a la relación que parece guardar la tecnología con las diferentes dinámicas del terrorismo, se cree necesario la elaboración de este trabajo para ver en profundidad cómo la tecnología en un momento determinado de la historia puede modificar dichas dinámicas. Además, si conocemos cómo la tecnología ha modificado las dinámicas en el pasado y como las modifica en el presente, podemos prever cómo los nuevos avances tecnológicos que vendrán modificarán en una determinada dirección las distintas dinámicas del terrorismo islámico de nuevo.

---

<sup>4</sup>BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42526091> el día 2 de enero de 2019

<sup>5</sup>Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/insertcoin/2015/11/14/why-the-paris-isis-terrorists-used-ps4-to-plan-attacks/#> el día 20 de enero 2020.

## 2. Metodología

El siguiente trabajo ha sido concebido bajo la forma de una revisión bibliográfica que intenta mostrar cómo el desarrollo y la innovación tecnológica no ha pasado desapercibida por las organizaciones terroristas islámicas. Se trata de un análisis comparativo que más que indagar sobre dinámicas del terrorismo concretas como la radicalización o la financiación intenta relacionar la evolución en estas dinámicas en el tiempo con la revolución tecnológica. Para llevar a cabo este análisis se van a analizar las tendencias del terrorismo en cuanto a radicalización, financiación y atentados en dos épocas diferentes, principios de siglo XXI y la actualidad. Para recabar estas tendencias se han utilizado diferentes informes que cronológicamente estudiaban bien el terrorismo de principios de siglo o bien el terrorismo actual. De esta manera en cada una de las dinámicas tendremos dos fuentes de información que comparar para sacar conclusiones sobre la evolución del terrorismo en estas áreas.

Debido a todo lo anterior, se ha aplicado un filtro general a toda la bibliografía revisada que ha consistido en lo siguiente. Se ha dividido toda la bibliografía usada en dos bloques con una temporalidad determinada. La temporalidad que se expone a continuación se ha hecho obedeciendo a la propia historia y evolución de las organizaciones terroristas. Tal y como se decía en la introducción, Al Qaeda fue la organización que tuvo más protagonismo a principios de siglo, pero con el tiempo una filial suya fue evolucionando hasta que finalmente en 2014 se separaron y formó la que conocemos hoy en día como ISIS. Debido a lo anterior parece que podemos atribuir a ambos grupos diferentes períodos de tiempo y como se verá después diferentes métodos de llevar a cabo las mismas acciones. Esta es la razón por la que la bibliografía queda configurada en dos bloques como se expone a continuación:

-El primer bloque abarca aquella bibliografía que se corresponde con unas dinámicas del terrorismo que llamamos tradicionales o de principios de siglo que van desde el año 2000 al año 2012-2013, identificadas mayoritariamente con AL QAEDA y con preferencia por aquellos documentos cuyos análisis sean más próximos al año 2000.

-Un segundo bloque con la bibliografía que recoge las dinámicas del terrorismo moderno o de actualidad, que van desde el año 2013-2014 al 2019 y que se identifican en su gran mayoría con el autodenominado Estado Islámico.

Esta división ha sido fundamental sobre todo en la parte de resultados porque ha permitido describir las tendencias de las diferentes dinámicas del terrorismo en el pasado y en la actualidad, para así compararlas y poder sacar conclusiones sobre si la tecnología ha jugado un papel importante en esta evolución. Al aplicar este filtro se está aplicando a la vez el primer

criterio de exclusión, y es que no se han tenido en cuenta bibliografía publicada anterior al siglo XXI.

Además, para no quedarnos solamente en la teoría, se van a exponer ejemplos que muestren cómo estas organizaciones terroristas actuaban en la práctica. De esta manera cada dinámica tendrá dos casos de estudio, uno que represente a las tendencias de principios de siglo y otro que represente a las tendencias en la actualidad, para clarificar las diferencias que pueden existir y por tanto hacer más clara la posible evolución en las mismas. Estos casos de estudio han sido seleccionados de fuentes abiertas como los medios de comunicación haciendo referencia a la cronología de los mayores atentados yihadistas que conocemos hasta la fecha. De esta manera atentados como el 11-S o el 11-M representarán las tendencias de ese terrorismo de principios de siglo y atentados como el de Barcelona o Niza representarán el terrorismo actual.

Una vez aclarado la estructura general del trabajo y este primer filtro general que sobre todo es importante para el cuerpo del trabajo, la bibliografía ha sido recolectada de diversas fuentes que se describen a continuación. Previo a la enumeración de las siguientes fuentes bibliográficas se van a describir los términos que se han utilizado para encontrar bibliografía en las diferentes bases de datos y los correspondientes criterios de exclusión. Los términos que han sido utilizados en las bases de datos han sido “terrorismo” “islámico o yihadista” “métodos” “radicalización” “financiación” “atentado” “lavado de activos” “blanqueo de capitales” “propaganda yihadista” “modus operandi” combinados de manera diferente en función del objetivo de la búsqueda. Como criterios de exclusión, aparte del criterio de exclusión de temporalidad explicado anteriormente, se han descartado aquellos documentos que relacionaban el terrorismo con la delincuencia organizada, aquellos documentos que no hacían referencia al terrorismo islámico, y en última instancia se han descartado trabajos académicos que tuviesen un rango menor a una tesis doctoral.

En primer lugar se ha realizado una búsqueda en bases de datos científicas generalistas, a saber: Google Scholar y Dialnet. En Google Scholar la búsqueda resultó en un total de 186 resultados, de los cuales tras ser analizados 31 se utilizaron para el trabajo 14. En Dialnet la misma búsqueda resultó en un total de 122 documentos de los cuales solamente se usaron 6 tras desechar 13.

También se han utilizado bases de datos especializadas en el tema del trabajo, a saber: Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (Global Strategy), Real Instituto Elcano, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Financial Action Task Force o Grupo de Acción Financiera Internacional (FATF-GAFI) y el Observatorio Internacional de Estudios sobre

Terrorismo. En estas bases de datos la búsqueda se ha hecho mecánicamente a través de la interfaz de su web, habiéndose utilizado para este trabajo 6 documentos del IEEE, 5 documentos del Real Instituto Elcano, 1 de Global Strategy, 2 del FATF y 1 del OIET.

Como último tipo de bases de datos se han visitado bases de datos “alegales”. Para acceder a ellas y evitar ciertos bloqueos en la información por parte de los proveedores de Internet convencionales se ha utilizado el buscador *Tor Browser*. Este buscador te permite acceder a la dark web o dark net a la vez que te provee de un proxy o VPN que te otorga un anonimato a la hora de navegar por Internet. En este buscador se han explorado tres páginas webs que a su vez configuran bases de datos que se dedican a la desclasificación de documentos gubernamentales de información. Las páginas visitadas han sido Wikileaks, Pastebin y Cryptome.org, y los documentos resultado de esta búsqueda utilizados en el trabajo se resumen a 2.

Descritas las bases de datos se pasa ahora a describir las páginas webs de organismos gubernamentales que se han explorado en busca de más información. Se han visitado: la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), el Departamento de Seguridad Nacional (DSN), Europol e Interpol, CCN-CERT.cni, Ministerio de Interior y de Exteriores, Departamento de Estado de Estados Unidos, FBI.gov, MI5.gov.uk y la página oficial del gobierno de Reino Unido. De nuevo en este apartado la información se ha encontrado mecánicamente navegando a través de la interfaz de diferentes webs. Se han utilizado 2 documentos procedentes de la UNODC, 2 del DSN, 1 del CCN-Cert y 1 del Ministerio del Interior.

Por último este trabajo también se ha nutrido de información audiovisual diseminada en distintos medios de comunicación, concretamente en periódicos online como El País, La Razón y La Vanguardia y en canales de televisión online como Televisión Española y La Sexta. Usando los términos especificados anteriormente, las noticias de Google arrojaron un total de 113 resultados totales, de los cuales fueron leídos 28 pero solo 10 han sido utilizados en el trabajo.

### **3. Resultados**

A continuación se describen las diferentes dinámicas del terrorismo objeto de estudio de este trabajo. Siguiendo la división planteada en la metodología, las siguientes dinámicas estarán divididas de igual manera, describiendo y ejemplificando las tendencias del terrorismo en estas áreas determinadas en los dos estadios temporales planteados para después discutir

sobre si la tecnología ha influido en esta evolución o por el contrario no ha tenido el impacto hipotetizado.

### **3.1 Radicalización yihadista**

Este proceso no es universal para todo el mundo, y en consecuencia no hay un único modelo explicativo de la radicalización. Debido a ello surgen términos que están íntimamente relacionados con la radicalización y que forman parte de su proceso, como es el adoctrinamiento y el reclutamiento. Empezando por este último, el reclutamiento podríamos definirlo como la creación de un vínculo entre un individuo y un grupo y la posterior asunción de una serie de valores que comparten y les unen (Vicente, 2018). El adoctrinamiento por su parte consiste en la voluntad de inculcar a alguien una determinada ideología o creencia, que en este caso sería de tipo yihadista (según la Real Academia Española, 2020). Si volvemos al modelo que presentaba en la introducción sobre el proceso de radicalización, podemos intuir que el adoctrinamiento se correspondería con la fase 2 y 3 mientras que el reclutamiento haría más referencia a la última fase y a la idea de pasar a compartir una identidad común con ese grupo ideológico.

Si comparamos los métodos de radicalización que usaban los grupos terroristas a principios de siglo con los que usan en la actualidad, rápidamente nos damos cuenta de la evolución de estos métodos y sobre todo de cuál ha sido la razón fundamental de esta evolución, la tecnología (Echeverría, 2018).

A principios de siglo XXI, la tecnología no estaba tan avanzada como está hoy en día. Los ordenadores nada tenían que ver con los de hoy en día, y los móviles grandes y pesados no podían competir con la multitud de funciones que nos ofrecen los móviles de hoy en día. Debido a este pobre desarrollo de la tecnología en este periodo de tiempo, los grupos terroristas como por ejemplo AL QAEDA se veían obligados a usar los mismos métodos tradicionales que les habían funcionado en el pasado.

Para analizar qué tendencias fueron y están siendo las más usadas por el terrorismo yihadista en materia de radicalización, se han analizado fundamentalmente dos informes, el realizado por Reinares, García-Calvo y Vicente (2018) y el llevado a cabo por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2013).

Durante este primer periodo, los métodos que utilizaban los terroristas para radicalizar a nuevos miembros los podríamos catalogar como tradicionales. Si atendemos a la edad en la que empiezan a ser radicalizados, el intervalo de edad abarcaba desde los 15 a los 35 años, pero



es más significativo fijarse en la media de edad a la que empezaban a radicalizarse y sobre todo qué franja de edad era la que presentaba mayor riesgo. La media de edad que tenían los terroristas cuando empezaron a radicalizarse era de 25 años, siendo la franja de edad de 21 a 26 años la que presentaba mayor riesgo por representar un 37 % del total de la muestra (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018). Otro dato a tener en cuenta en este primer periodo es que el tiempo medio entre el comienzo de la radicalización y la detención o el fallecimiento era de 8 años, es decir, que eran detenidos o hallados muertos a los 33 años. La mayoría de los terroristas radicalizados en esta primera etapa fueron radicalizados entre 1986 y 2010, presentando durante el tiempo una tendencia relativamente estable pero con oscilaciones que se rompería a partir del 2011-2012. Si nos preguntamos dónde se llevaba a cabo esta radicalización, la mayoría de los casos ocurría en territorio español, sin embargo, una cuarta parte se llevaba a cabo fuera de nuestras fronteras, son aquellos terroristas que viajaban a territorios en conflicto para radicalizarse y adiestrarse militarmente, con la posibilidad luego de retornar al país de origen con la consecuente peligrosidad para la sociedad (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018).

De los terroristas radicalizados en este primer periodo, prácticamente la mitad de ellos se radicalizaron en Madrid, posiblemente influenciados por el imán Abu Dahdah, la célula yihadista del 11-M y la complejidad de una sociedad multicultural con grandes diferencias socioeconómicas. A nivel local, 8 de cada 10 terroristas fueron radicalizados en cinco localidades concretas, lo que supone una gran centralización, destacando Topas y su entorno penitenciario, que sentaría las bases de la radicalización dentro de las prisiones que ha seguido en auge en etapas actuales.

Si ponemos el foco ahora sobre los métodos que utilizaban los agentes de radicalización para captar nuevos miembros en esta primera etapa, el primer dato significativo es que casi el 96% de los terroristas se radicalizaron en compañía, resaltando la importancia de las relaciones sociales de carácter yihadista. Existen tres maneras de radicalizarse, en entornos offline, online o mixtos. Offline hace referencia a espacios públicos, privados y físicos donde se da lugar a relaciones sociales, online hace referencia a la utilización de la tecnología para establecer relaciones sociales y mixtos a una interacción de ambos. Si ponemos datos sobre qué tendencias eran las más comunes en esta primera etapa, nos encontramos que la mitad de los terroristas fueron radicalizados en un entorno completamente offline, y solo un 8% fueron radicalizados en un entorno puramente online. Estos datos reflejan el pobre desarrollo de la tecnología en estas etapas primeras y la poca importancia que daban los terroristas a las nuevas tecnologías, cosa que en el futuro cambiaría. Apoyando este hecho, el 96% de los terroristas radicalizados en compañía lo hicieron de un agente de radicalización, y esta relación era en el 100% de los

casos presencial, no dando lugar al entorno online. El agente de radicalización era fundamentalmente un activista o un familiar, característica que en el futuro cambiaría (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018).

En cuanto a los lugares más utilizados para llevar a cabo la radicalización offline en esta primera etapa destacan: los domicilios privados, lugares de culto islámico, actividades al aire libre, locales comerciales y cárceles. En cuanto a los pocos terroristas que se radicalizaron en el ámbito online, prácticamente el 97 % de los terroristas radicalizados usaron solamente internet.

Como ejemplo de este tipo de radicalización “tradicional” se van a analizar los métodos que utilizaron los yihadistas para atentar el 11 de marzo en Madrid dentro de las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad llamadas NOVA y TIRGIS. Al frente de la célula se situaba Abu Dahdah, el objetivo era reclutar nuevos miembros y el primer paso era identificar a aquellos más vulnerables o menos resistentes a esta ideología. Este paso lo conseguían fundamentalmente repartiendo folletos informativos en diferentes mezquitas de Madrid y observando qué reacciones provocaba en los asistentes a dichos lugares de culto. Una vez identificados aquellos sujetos con más probabilidades de radicalizarse se iniciaba el proceso. El agente de radicalización se acercaba y planteaba actividades al aire libre con simpatizantes del islam e incluso excursiones donde se debatiría sobre la situación en el mundo del islam. Poco a poco estas reuniones iban subiendo de tono e iban cogiendo un cierto aire de rencor y venganza hacia aquellos que según ellos rechazaban el islam. Durante el desarrollo de estas técnicas también se visionaban documentales de la lucha en Irak entre otras y se ensalzaba la figura del muyahidín. Todas estas actividades se llevaban a cabo en grupo, fomentando la idea de una identidad común y en lugares físicos como un domicilio privado o lugares comerciales. Además de estas reuniones aparentemente informales y grupales, los agentes de radicalización incrementaban el contacto telefónico con los futuros terroristas y les suministraban grandes contenidos audiovisuales de contenido yihadista con el fin de que se socializasen en esa ideología (Jordán, 2009).

Si analizamos este ejemplo con las fases de la radicalización según Álvarez (2018), vemos como todas están presentes menos tal vez la última, que se correspondería con los últimos estadios de la radicalización. Si tomamos como referencia el proceso de radicalización que realiza el FBI (2006), vemos como también se cumplen 3 de las 4 fases que ellos describen. En primer lugar, estaría la pre-radicalización, que nos habla de esa situación subjetiva de insatisfacción que puede colocar al sujeto en una situación de riesgo frente al acercamiento de la ideología yihadista, se correspondería respecto del modelo presentado en la introducción con

la fase 1 también llamada apertura cognitiva. La fase 2, según el FBI, es la de identificación, que como su nombre indica, supone identificarse en un primer momento con ese malestar sufrido por la comunidad islámica y empezar a consumir contenido sesgado hacia esa ideología. Esta segunda fase se correspondería con el anterior modelo con el paso 2, exposición progresiva a una narrativa. El último paso, que aquí se hace presente según el FBI es el de adoctrinamiento, que consiste en la adopción de esa identidad grupal y el pleno convencimiento de que la causa está por encima de uno mismo y que por tanto hay que servir para ayudarla. El último paso el cual aquí no queda reflejado según el FBI, es el de la acción, llamada por el modelo anterior como movilización, que implica la propia ejecución de conductas catalogadas como terroristas. Volviendo al caso, el reparto de folletos y la detección de vulnerabilidades en mezquitas sería la fase 1, el comienzo de esos debates amenos sería la fase 2, y la fase 3 abarcaría el visionado de documentales donde se ven a yihadistas luchar por la causa y la socialización e identificación con la causa yihadista.

Si analizamos ahora la etapa más reciente del terrorismo internacional, que abarcaría desde el año 2012 al 2018 y que supone una segunda etapa del terrorismo, podemos ir viendo diferencias en cuanto a los procesos de radicalización terrorista.

La edad media a la que los terroristas empiezan a ser radicalizados es de 24 años, siendo el tiempo entre el comienzo de la radicalización y la muerte o captura de 5 años. Es un año y medio más joven el terrorista radicalizado en este segundo periodo y tiene menos recorrido, en concreto 3 años menos. Profundizando, la franja de edad de mayor riesgo en esta segunda etapa abarca desde los 15 a los 23 años, siendo muy diferente a la de la primera etapa y pudiéndose intuir un cambio en cuanto al objetivo de la radicalización (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018). Más del 50% de terroristas muertos o condenados durante esta segunda etapa fueron radicalizados entre 2011 y 2015, viéndose un notable incremento en cuanto a la actividad radicalizadora que entra en consonancia con el menor recorrido yihadista en esta segunda etapa. Comparando estos datos con los de la primera etapa podemos empezar a ver un cambio, y es que los agentes de radicalización se fijan más en gente cada vez más joven, despliegan más medios, cada vez más eficaces y rápidos que procesos de radicalización tradicionales.

En la primera etapa, una cuarta parte de los terroristas eran radicalizados en el extranjero. Sin embargo, en esta segunda etapa, solamente un 5,5% viajan a territorios en conflicto para ser adiestrados y radicalizados, lo que supone de nuevo un cambio de tendencia ya que pueden estar obteniendo ese tipo de conocimientos de otras fuentes sin necesidad de desplazamiento radicalización (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018). Como consecuencia de esta reducción, la radicalización en terreno español ha crecido un 17% respecto a la de la

primera etapa, viniendo a confirmar el cambio de tendencia. En lo referente al territorio nacional, si Madrid era la ciudad donde se radicalizaba el 50% de los terroristas en la primera etapa, actualmente solo se radicalizan en esta ciudad el 15,6 %, habiendo crecido como consecuencia las ciudades de Ceuta y Melilla y la comunidad autónoma de Cataluña. De nuevo vemos otro cambio en cuanto a los lugares en los que despliegan sus estrategias de radicalización, tal vez se hayan desplazado a estas zonas objetivamente, pero no podemos olvidar la situación socioeconómica e incluso política que habitan en estas zonas geográficas. 6 de cada 10, dos personas menos que en la primera etapa, fueron radicalizados en cinco localidades al igual que en la primera etapa, viéndose una reducción. Sin embargo, fueron más las localidades en las que hubo radicalización terrorista. De esta manera, y aunque las zonas de riesgo siguen siendo más o menos las mismas, se puede intuir una descentralización que haría más difícil la monitorización de estos procesos.

La radicalización sigue teniendo un carácter grupal en este segundo periodo. El 90% de los terroristas que fueron radicalizados desde el 2012 al 2017 lo hicieron en compañía, lo que nos habla de una tendencia futura estable. Sin embargo, el porcentaje de terroristas que se radicalizan en solitario a partir de propaganda yihadista ha crecido más del doble, vislumbrándose una nueva vía de radicalización (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018). Si investigamos sobre qué entornos son los más frecuentes para llevar a cabo la radicalización en esta segunda etapa, nos damos cuenta rápidamente de un cambio brusco. Aquellos procesos de radicalización que se llevan a cabo en entornos puramente offline se han reducido prácticamente el triple si los comparamos con la primera etapa, por ende, aquella radicalización llevada a cabo en un entorno online ha crecido un 400% en esta segunda etapa, apuntando, sin lugar a dudas, a la importancia que ha ido cobrando el desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de la información por estos grupos. Relacionando los datos anteriores vemos como el 88.9% de los terroristas radicalizados en esta segunda etapa que lo hicieron en solitario, usaron un entorno únicamente online, lo que viene a confirmar esa nueva vía de radicalización que da lugar a la figura del lobo solitario, fenómeno que se analizará más adelante radicalización (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018).

En relación con lo anterior, los casos en los que los terroristas han sido radicalizados mediante un agente de radicalización, y este ha usado algún método online para comunicarse se ha triplicado comparado con principios de siglo. La figura radicalizadora del activista o del familiar persisten, pero han aparecido otras como el líder religioso, un amigo con contactos yihadistas y la figura del radicalizador dentro de prisión, que ha abierto nuevas vías de radicalización en la actualidad. Además, también es importante la existencia o no de lazos

cercanos al yihadismo previo al inicio del proceso de radicalización, destacando que el tener dichas relaciones supone un riesgo pero el no tenerlas no supone una protección, ya que el 77.8% de aquellos terroristas radicalizados que no tenían vínculos sociales con el yihadismo previamente fueron radicalizados a través de entornos online, resaltando el papel importante que tienen las nuevas tecnologías en la radicalización terrorista (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018).

En cuanto a los lugares elegidos por los agentes de radicalización para llevar a cabo la radicalización offline durante esta segunda etapa no han cambiado, presentando una tendencia estable y un gusto por el domicilio privado y los lugares de culto islámico. Si ponemos el foco en el entorno online, vemos una gran diferencia con respecto al primer periodo. La importancia de internet sigue siendo notable, reflejando un 68,2% de los casos. Sin embargo, el verdadero cambio viene de la mano de las redes sociales y de las aplicaciones de mensajería instantánea, siendo el porcentaje un 79.5% y un 40% respectivamente. El uso de las redes sociales como método para radicalizar se ha visto incrementado en un 800%, mientras que el uso de mensajería instantánea se ha visto incrementado un 400%, lo que evidencian el cambio de tendencia y la importancia de las nuevas tecnologías de la información para radicalizar y reclutar nuevos miembros (Reinares, García-Calvo y Vicente, 2018; UNODC, 2013).

Para ejemplificar cómo estos métodos de radicalización “modernos” se han ido implementando hasta nuestros días, se van a tomar como referencia los atentados de Barcelona y Cambrils y el fenómeno del lobo solitario.

El caso de los atentados de Barcelona y Cambrils viene a ser una excepción en cuanto a la tendencia actual que los terroristas siguen a la hora de radicalizar nuevos miembros (Igualada, 2018; Reinares y García-Calvo, 2018). Prácticamente la radicalización ocurrió en un entorno offline, donde cobró muchísima importancia la figura del imán de Ripoll y los lazos sociales. Se sabe que más o menos durante un año Es Satty, el imán de Ripoll, estuvo viéndose con los miembros que en el futuro constituirían la célula y que atacarían contra la sociedad española. Estas reuniones ocurrían en fincas, en domicilios privados y en su furgoneta particular. La influencia que esta persona pudo tener en este grupo de jóvenes la podemos deducir directamente de la brutalidad de los atentados cometidos. En segundo lugar, cobró mucha importancia los lazos sociales y de parentesco que muchos integrantes de la célula tenían con otros integrantes de la misma. Hasta este momento podríamos catalogar este hecho como tradicional. Sin embargo, a partir de aquí van a ir apareciendo indicios que nos hacen ver la evolución que han tenido los terroristas a la hora de radicalizar a nuevos individuos y que nos hablan de un cambio de tendencia. En el pasado no se daba importancia a la relación entre

miembros para facilitar la radicalización, en este caso la célula estaba formada por cuatro parejas de hermanos. Todos ellos habían frecuentado los mismos entornos culturales por lo que tenían lazos fuertes que les unían. Además, aparece un fenómeno que no se daba a principios de siglo, que muchos de ellos eran hijos de inmigrantes que vinieron a España, y que, por tanto, forman parte de esa segunda generación de inmigrantes, que se sabe que pueden tener dificultades a la hora de encontrar una identidad cultural y social definida. 4 de ellos eran menores de edad cuando se cometieron los atentados, y otros 4, no superaban los 20 años, evidenciándose el cambio de objetivo en cuanto a la edad de radicalización. Este ejemplo es importante para ver cómo los procesos de radicalización han evolucionado a lo largo del tiempo y darnos cuenta de que, aunque hoy en día la tecnología está presente en la gran mayoría de los procesos de radicalización terrorista no siempre es necesaria para conseguir los objetivos que se plantean, haciendo más difícil de investigación de tendencias.

El ejemplo que viene a reflejar la verdadera tendencia que los procesos de radicalización están siguiendo en la actualidad viene de la mano del fenómeno del lobo solitario y se expone a continuación.

A grandes rasgos los lobos solitarios son terroristas que deciden por sí mismos cómo y cuándo van a atacar sin mediar ordenes específicas de la cúpula de la organización terrorista. Como indica su nombre actúan en solitario, sin la conformación de una célula. La gran mayoría son individuos que se han radicalizado en el país de origen, sin necesidad de desplazamiento, y el método que han seguido para radicalizarse ha sido básicamente online. La radicalización se lleva a cabo gracias al contenido multimedia diseminado en revistas y canales oficiales yihadistas. Sin duda es un fenómeno que rompe con la manera tradicional de radicalizar nuevos miembros, concretamente los detalles de radicalizarse sin compañía, sin agente radicalizador, y en un entorno puramente online. Este es el caso del terrorista Arid Uka, que atacaría contra la terminal 2 del aeropuerto de Frankfurt asesinando a 2 militares e hiriendo a otros 2 y que había sido radicalizado por propaganda yihadista radical en internet (Espinosa, 2017<sup>6</sup>).

Comparando ambos casos de estudio vemos los cambios que se han dado fundamentalmente. Si hacemos referencia a los modelos explicativos de la radicalización presentados con anterioridad, los cambios se han producido en las fases 1, 2 y 3. Explicando esto mismo, la tecnologización de los procesos de radicalización hace más accesible contenido

---

<sup>6</sup> ABC Internacional. Recuperado de: [https://www.abc.es/internacional/abci-atentados-grande-grito-yihadista-precede-masacre-201605101506\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-atentados-grande-grito-yihadista-precede-masacre-201605101506_noticia.html) el día 15 de febrero de 2020

yihadista a personas con crisis vitales subjetivas y las adoctrina mediante el visionado de imagen y textos a través de Internet y redes sociales.

Tomando ambos periodos en consideración, podemos ver como la radicalización ha cambiado a lo largo de este siglo. Actualmente los sujetos objetivos de la radicalización han cambiado, ahora son más jóvenes, se radicalizan más rápido, no se desplazan y utilizan nuevos métodos como las tecnologías de la información que han dado lugar a nuevas maneras de radicalizar y por tanto a nuevos fenómenos terroristas que no existían a principios de siglo.

### **3.2 Las finanzas del terrorismo yihadista**

Abordando ahora la financiación terrorista, es importante resaltar la importancia que tiene este proceso en el buen funcionamiento de una organización o célula terrorista. Sin recursos económicos los terroristas tienen muy difícil alcanzar sus metas, pero no solo eso, sino que se hace mucho más complicado el mantener la estructura general de la organización terrorista. Podemos decir entonces que aquella organización que se mantiene a lo largo del tiempo activa, es porque la sustenta una infraestructura financiera sólida (FATF, 2002). Para conseguir esto se hacen imprescindibles tres pasos, la recaudación, el lavado de activos y el uso de estos. Se entiende por recaudación todo proceso el cual tiene como objetivo último obtener recursos (según la Real Academia Española, 2020). Estos recursos hay que operativizarlos para poder usarlos en el futuro, y ese es en este punto donde cobra sentido el lavado de activos, que se encargará de dar una apariencia lícita a aquel dinero o recurso conseguidos de manera ilícita (OCDE, 2019). Por último, será importante la inversión o gasto de este dinero en material necesario para llevar a cabo las acciones que permitirán al grupo terrorista alcanzar sus objetivos, lo que se correspondería con el uso.

Haciendo referencia a la misma división que se hacía en la radicalización del terrorismo, se van a exponer cuáles eran las tendencias en cuanto a la financiación de los grupos terroristas más frecuentes en dos épocas diferentes, principios de siglo y la actualidad. Para ello se van a usar informes realizados por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI-FATF, 2002;2015), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019), Global Terrorism Index (2017), Giménez-Salinas (2007) y Passas y Giménez-Salinas (2007).

Si empezamos por la etapa más lejana respecto nuestros días, los expertos consideraban el apoyo financiero por parte de Estados u organizaciones y las ganancias derivadas de ciertas actividades como las dos fuentes principales de recaudación financiera (GAFI, 2002). El primero hacía referencia a la cesión de dinero por parte de terceros a organizaciones terroristas,

mientras que el segundo comprende una multitud de actividades de las cuales obtener recursos, como por ejemplo son el secuestro, la extorsión, el contrabando de combustibles, fraudes, robos, peajes e impuestos y el narcotráfico. Dentro de este segundo grupo también es importante resaltar que también se obtenía dinero de manera lícita, a través de remuneraciones laborales y a través de organizaciones de beneficencia o de ayuda a las que se podía donar dinero. Si hablamos ahora de lavado de dinero, es un paso importante porque difumina el rastro del dinero respecto de la fuente de recaudación, lo que dificulta la investigación. Los métodos más usados para lavar el dinero eran el contrabando de efectivo, depósitos estructurados a cuentas bancarias, transferencias bancarias, uso y compra de tarjetas de crédito y el uso de un sistema de banco privado o clandestino relacionado con el hawala (Passas y Giménez-Salinas, 2007).

Si volvemos a la etapa actual, vemos como prácticamente las fuentes de recaudación permanecen intactas respecto de principios de siglo. Sin embargo, la manera en la que estas se llevan a cabo ha evolucionado. Aquellas donaciones directas procedentes de personas, organizaciones o Estados y el uso de organizaciones benéficas sin fines de lucro siguen siendo una gran fuente de financiación, pero la manera en la que estas se llevan a cabo ha evolucionado usando la utilidad que nos aporta Internet (OCDE, 2019). Para ambos dos, el llamamiento masivo a través de Internet, redes sociales y webs de financiación colectiva ha permitido que la causa terrorista esté presente permanentemente y accesible para cualquier tipo de público en el mundo, saltándose la barrera física y multiplicando sus ganancias. Como tampoco hay contacto persona con persona, lo que implica una menor capacidad de información, muchos de los donantes se dejan llevar por el mensaje superficial y no se preguntan a dónde va a parar su dinero, desconociendo en última instancia el destino de este. Respecto a la actividad delictiva, de nuevo esta sigue teniendo un gran papel a la hora de recaudar fondos, pero debido a la irrupción de la tecnología han surgido nuevas actividades delictivas derivadas de esta revolución. Se podría resumir todo bajo el paraguas de la ciberdelincuencia, pero explorando un poco más esto, vemos cómo delitos tradicionales como el fraude o el narcotráfico han evolucionado y ahora también usan las nuevas tecnologías para seguir recaudando dinero. El fraude electrónico, la compraventa de droga a través de la dark net, el secuestro de páginas webs a cambio de dinero y otros ejemplos más que permiten a las organizaciones terroristas seguir enriqueciéndose de una manera más segura que en el mundo físico. Al igual que a principios de siglo, muchos de los recursos obtenidos hay que lavarlos para almacenarlos sin sospecha y aunque la mayoría son los mismos, hay dos que destacan. El uso de las criptomonedas y el crecimiento del mercado negro, en especial a través de Internet, les ha dado a los terroristas nuevas herramientas para lavar y almacenar sus recursos económicos,



perjudicando la labor de los investigadores (GAFI, 2015). Por último, es importante plantearse el uso que se le va a dar al dinero recaudado. Las diferencias entre para qué se destinaba el dinero a principios de siglo y en la actualidad son mínimas, siendo cotidianamente usado para la compra de armas, financiación de células que vayan a atentar, viajes, comunicaciones y otros materiales que permitiesen asegurar la consecución del objetivo terrorista. Sin embargo, me gustaría resaltar nuevos usos del dinero derivados de la irrupción de la tecnología. Fundamentalmente son la compra de material de guerra a través de mercados negros de Internet, la financiación de grupos alineados con organizaciones terroristas encargadas de la propaganda yihadista y del ciberterrorismo, y la compra de herramientas necesarias para llevar a cabo ciberdelitos.

Para ver cómo han cambiado los métodos de financiación del terrorismo en la práctica a continuación se exponen dos casos de atentados terroristas en los cuales se puede observar la diferencia de métodos de financiación.

En primer lugar, y representando a la financiación de principios de siglo se va a analizar la financiación del 11S. Fue llevada a cabo por Al Qaeda y se encargó de financiar los atentados, el alojamiento, la cobertura de necesidades básicas como la alimentación y las herramientas o materiales necesarios para llevar a cabo el ataque, como el entrenamiento aeronáutico de los terroristas. Se estima que el atentado costó 300.000 dólares, y se sabe que este dinero fue depositado en bancos americanos a través de tres métodos: transferencias bancarias, uso de tarjetas de crédito asociadas a entidades bancarias extranjeras y contrabando de grandes sumas de dinero en efectivo que usarían para abrir cuentas en bancos americanos (Giménez-Salinas, 2007).

En comparación con este caso se plantea un ejemplo que representa la financiación del terrorismo en esta segunda mitad de siglo XXI. En el caso de los terroristas de la célula de Ripoll que más tarde atentarían contra Barcelona, en su afán de conseguir dinero para financiar la compra de materiales y herramientas necesarios para llevar a cabo los atentados, entre ellos material explosivo, utilizaron los microcréditos. Estos microcréditos tienen unas características particulares, y es que es relativamente fácil el que te lo otorguen, en un periodo de tiempo corto ahorrando así burocracia y siendo la cantidad de dinero prestada pequeña, permitiendo así pedir muchos sin levantar sospechas. También una característica fundamental es que muchos de estos créditos se pueden obtener de manera online, reduciendo el tiempo de todo el proceso (Tarín y Navarro, 2018<sup>7</sup>). Otra noticia relacionada con nuevos métodos de recaudación y financiación

---

<sup>7</sup>La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20180808/451248849945/celula-ripoll-atentados-barcelona-financiar-creditos.html> el día 5 de febrero de 2020.

del terrorismo son las criptomonedas. Según Zuloaga (2019<sup>8</sup>) los yihadistas habrían usado esta tecnología para costear sus operaciones. Según el, los canales yihadistas promueven en la red el apoyo financiero a través de esta tecnología para seguir luchando por la causa yihadista. Dentro de las criptomonedas, hacen especial hincapié en el bitcoin, moneda virtual la cual es difícil de rastrear tanto el origen como el destino, y que a su vez otorga seguridad y anonimato al terrorista.

Resumiendo este apartado, aunque vemos que las tendencias prácticamente no han cambiado con el paso de los años, estas no han permanecido estériles a la evolución tecnológica, han incorporado los beneficios y usos de Internet de tal manera que ahora tienen nuevas fuentes de financiación, nuevas maneras de lavar y almacenar el dinero, y por último nuevas maneras de destinarlo, viéndose por tanto que las organizaciones terroristas han rejuvenecido estas tendencias usando la nueva tecnología.

### **3.3 Modus operandi de los atentados yihadistas**

Todo el proceso anterior de reclutar y radicalizar nuevos adeptos, el de financiar dicho adoctrinamiento y el mantenimiento de la estructura financiera de la organización no tiene otro fin que el de cometer un atentado terrorista para infundir miedo (UNODC, 2013). Se han producido multitud de ataques terroristas a lo largo de la historia, por ello, para ver si ha habido una evolución en cuanto al modus operandi se plantea de nuevo la misma estructura que en apartados anteriores, la comparación de documentos recogidos en diferentes estadios temporales que nos permitan sacar conclusiones sobre si la tecnología ha jugado algún papel en esta evolución o no.

El terrorismo yihadista internacional de principios de siglo se caracterizaba por un modus operandi que podríamos catalogar también como tradicional. Usaban las mismas técnicas que les habían servido en el pasado. Para ilustrar qué tendencias eran las más comunes en esta época se han analizado los documentos de LaFree y Dugan (2004) y La Base de Datos Global sobre Terrorismo (2018). Los medios comúnmente utilizados por los terroristas en esta época eran el uso de explosivos, el uso de armas de fuego, armas blancas, agentes químicos e incendios. Los principales objetivos a los que estos ataques eran dirigidos comprendían en este orden a población civil, empresas o negocios, cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y cuerpos militares entre otros. La mayoría de los atentados terroristas fueron asesinatos, ataques

---

<sup>8</sup>La Razón. Recuperado de: <https://www.larazon.es/internacional/el-uso-de-criptomonedas-nueva-amenaza-de-financiacion-terrorista-FD22652474/> el día 7 de febrero de 2020.

contra infraestructuras públicas o bien explosiones. Las zonas con más riesgo de sufrir un atentado durante esta primera etapa eran sobre todo Irak y Afganistán (LaFree y Dugan, 2004).

Como caso de estudio de este tipo de terrorismo tradicional se plantean los atentados de Casablanca. En los atentados de Casablanca existieron reuniones físicas previas al atentado entre Al-Zarqawi y colaboradores para planificar un ataque en Marruecos. Consistió en un atentado simultáneo contra la población civil en diferentes lugares públicos de interés social. El ataque involucro a varios terroristas suicidas que llevaban bombas adherida a su cuerpo que hicieron explotar matando a 45 personas y causando más de 100 heridos (Fuente, 2016).

Si pasamos ahora a hablar del modus operandi de los actuales terroristas islámicos, fijándonos en el modus operandi de Daesh y sus afiliados (OIET, 2018; Global Terrorism Index, 2019; Global Terrorism Database, 2018) vemos que prácticamente 3 de cada 4 atentados terroristas utilizaron artefactos explosivos improvisados, quedando muy reducido los atentados en los que se utilizan coches bomba o terroristas que se inmolan al estallar un cinturón de explosivos pegado a su cuerpo salvo en atentados terroristas regionales o locales. En cuanto a los objetivos de estos atentados terroristas, fundamentalmente destacan dos que representan el 89% del total, que son los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y la población civil, quedando relegada no por mucha diferencia los ataques contra infraestructuras públicas (GTI, 2019). En cuanto a las zonas con mayor riesgo de sufrir un atentado, durante esta segunda etapa la zona mediterránea de Europa y el norte de América se vio incrementado el riesgo. Sin embargo, las zonas de mayor riesgo siguen siendo Irak, Siria y Afganistán con un repunte últimamente en la zona del Sahel y del Magreb islámico que nos debería preocupar.

En general, desde 2002 hasta el 2014 la tendencia en cuanto a atentados terroristas y muertes fue incrementándose poco a poco, descontrolándose entre 2010 y 2014, pero a partir de ese año se ha ido reduciendo drásticamente, explicando ese estado de pseudo latencia del terrorismo islámico.

Si ponemos algún ejemplo de atentado actual, vemos como hay alguna diferencia que se deja apreciar respecto de los atentados pasados. El 14 de julio de 2016, sobre las 22.30 horas de la noche, Mohamed Lahouaiej mataba a 86 personas y dañaba a más de 200 con un camión conducido a gran velocidad. El atentado de ideología yihadista confirmado se produjo en Niza, concretamente en la avenida de los ingleses durante la celebración de las fiestas locales. La seguridad francesa no le tenía identificado como individuo peligroso, y se sospecha que se radicalizó de manera rápida a través de contenido online e individualmente, confirmándose como lobo solitario. Alquiló un camión días antes de la masacre, compró varias armas y decidió llevar a cabo su ataque ese fatídico 14 de julio (Notario, 2016).

Si algo podemos sacar de conclusión respecto a la evolución que ha sufrido el modus operandi de organizaciones terroristas islámicas es que son más impredecibles, ya que ahora usan nuevos métodos que en el pasado no usaban. Llama la atención cómo ahora se pueden llevar a cabo atentados con herramientas tan comunes y tan cotidianas, como por ejemplo, un camión o una furgoneta. En el pasado los atentados eran mucho más preparados, estudiados y entrenados hasta la perfección para causar el máximo daño posible, ahora los atentados son rápidos, sin una organización y planificación clara, sin diálogo entre cúpula o células o individuos aislados, lo que sin duda hace más difícil la investigación. Si relacionamos esta evolución con la tecnología, tenemos dificultades en identificar qué nueva tecnología favorece nuevos atentados, hasta el momento las herramientas usadas en los atentados existían hace ya bastante tiempo, lo que hace que cambiemos el punto de vista y nos fijemos en otras variables también relacionadas con el atentado terrorista.

Comparando ambos periodos y a pesar de que podemos detectar ligeros cambios en cuanto al objetivo y al modus operandi, parece que la tecnología no ha influido mucho en la evolución temporal de esta tendencia. Es más, podríamos decir que no ha habido un cambio tan grande como para considerar un cambio de tendencia. Sin embargo, aunque creo que la tecnología no ha tenido un papel relevante a la hora de atentar, sí que creo que ha tenido un gran papel en cuanto a la hora de planear y tener preparados los preliminares del atentado terrorista. Internet ha permitido a los terroristas planificar los atentados sin necesidad física de reunirse, les ha permitido encriptar sus comunicaciones, les ha permitido adiestrarse a través de Internet sobre cómo usar un cuchillo o como fabricar una bomba casera, comprar el material necesario a través del comercio electrónico, etc. (Echaniz, 2016). Todos estos beneficios que obtienen de Internet tienen dos repercusiones a la hora de prevenir este tipo de ataques: primero es mucho más difícil el rastreo de este tipo de terroristas y, segundo, asumen muchos menos riesgos y aseguran más la consecución del atentado terrorista.

## **4. Discusión**

Podríamos tener la tentación de pensar que el terrorismo yihadista está tan deteriorado después de las operaciones especiales llevadas a cabo en Irak y Siria por organismos internacionales que no volverá a actuar en un corto periodo de tiempo, sobre todo con las últimas noticias que nos llegan desde Afganistán de la muerte del hijo del que fuera líder de

AL-QAEDA Osama Bin Laden (BBC<sup>9</sup>). En relación con esto podríamos también pensar que la reducción en el número de atentados terroristas de ideología yihadista en los últimos años, y una menor actividad en general se corresponde con la debilitación directa de organizaciones terroristas islámicas. Pero, tal y como muestra el Anuario del Terrorismo Yihadista (2018) llevado a cabo por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, hay otras causas que explican esta reducción, como por ejemplo, la coordinación de agencias de información de diferentes Estados. Como consecuencia de estas ideas podríamos generar la opinión de que es ineficiente el plantearse un estudio longitudinal sobre las tendencias del terrorismo actuales, pero precisamente porque parece que estamos viviendo en un estado de latencia del terrorismo es más necesario que nunca analizar cómo ha evolucionado el terrorismo, las causas de esta evolución y qué nos puede deparar el futuro, para así poder estar preparados y prevenir futuros actos terroristas para cuando estos grupos despierten de nuevo.

Después de este trabajo si hay algo que nos tiene que quedar claro es que el terrorismo de hoy en día no es el mismo terrorismo que conocimos a principios de siglo mediante atentados como el 11S o el 11M. No solo no es el mismo a nivel jerárquico u organizacional, viéndose una clara descentralización desde que distintos organismos internacionales le han declarado la guerra, sino que tampoco es el mismo en cuanto a las principales acciones o dinámicas que llevan a cabo de cara al público mundial. Hasta un punto este cambio o evolución es entendible, porque como cualquier organización si no se adapta a las condiciones del entorno no sobrevive. Esta condición de adaptabilidad se da aún más hoy en día donde la incertidumbre del entorno es una característica esencial descrita por el modelo VUCA (Volatilidad, Incertidumbre, Complejidad y Ambigüedad). De este cambio y de los numerosos reveses que han sufrido las organizaciones terroristas podemos afirmar que estas tienen las suficientes capacidades y recursos para perdurar en el tiempo, y por ello no podemos dejar de prestarles atención.

Por otro lado, es importante plantearse también qué hitos en la historia han influido en mayor o menor medida en que los grupos terroristas se vean obligados a cambiar y a evolucionar hacia nuevas maneras de hacer las cosas. A modo de departamentos de calidad y desarrollo o incluso de I+D+i, las organizaciones terroristas han tenido que ir incorporando a su funcionamiento los nuevos avances que se producían en la sociedad, y sin duda uno de los hitos que ha caracterizado este comienzo de siglo XXI ha sido el desarrollo e innovación en el campo de la tecnología.

---

<sup>9</sup> BBC Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49702423> el día 10 de febrero de 2020

La tecnología no solo ha cambiado la forma de vida actual en el mundo, sino que también ha cambiado la manera en la que los terroristas actúan. La sociedad de hoy en día se ha vuelto casi dependiente de la tecnología. Las comunicaciones han cambiado, la manera de trabajar ha cambiado, y en general muchas otras dinámicas del mundo habitual utilizan la tecnología en su día a día hasta el punto de que aquel individuo que no usa la tecnología puede quedar aislado de la sociedad. Todos estos beneficios que nos ha aportado la tecnología, como por ejemplo el anonimato en muchas actividades cibernéticas, la telefonía de voz por Internet (VoIP), el correo electrónico cifrado, los foros o salas de chat privadas, o incluso aplicaciones de mensajería en línea con tecnología P2P o blockchain permiten que el mundo globalizado siga funcionando y evolucionando, pero lo que no podemos pensar ni mucho menos es que las organizaciones terroristas no se van a ver beneficiadas también por estos avances.

Los diferentes avances en el campo de la tecnología han tenido repercusión en cómo se llevan a cabo las diferentes dinámicas del terrorismo actual. Han contribuido aún más a la descentralización y a la dificultad de monitorizar los distintos grupos terroristas al usar estos internet para muchas de sus funciones, pero concretamente el desarrollo de la tecnología ha tenido un impacto real en cómo los procesos de radicalización, financiación y atentados terroristas han evolucionado respecto de los mismos procesos de principios de siglo.

Los procesos de radicalización, aunque hay algunos que permanecen constantes, hay otros que han irrumpido con mucha fuerza, que actualmente son a los que más hay que prestar atención y que se han visto influenciados de manera directa por la tecnología. Los terroristas han sabido identificar factores de riesgo subjetivos en la población que explotar, uno de ellos es la edad, y es que se sabe que la adolescencia está caracterizada por una alta influenciabilidad en tanto en cuanto está en proceso de formación la identidad de la persona. A esto se une que los adolescentes de hoy se han socializado en un mundo digital, donde las redes sociales están a la orden del día. Si juntamos estos dos factores, a los terroristas solo les quedaba averiguar la manera de llegar a este público en riesgo, y la respuesta ha sido a través de Internet y concretamente a través de la propaganda yihadista online. El material audiovisual que se utilizaba a principios de siglo se quedó obsoleto hace mucho tiempo, y ahora impera toda una red de contenido audiovisual online que tiene como objetivo difundir la causa yihadista y atraer a nuevos adeptos. Al publicar toda esta información en Internet la convierte en permanente y de acceso universal, minimizando los costes y riesgos y aumentando la probabilidad de que llegue a un mayor público, constituyendo un riesgo para los usuarios de Internet. En este punto me gustaría hacer una reflexión hacia el futuro. Este análisis ha puesto de manifiesto que dentro de los procesos de radicalización lo que más ha cambiado es la manera en la que los terroristas

captan (Fase 1 del modelo) y socializan a nuevos individuos en su ideología (Fases 2 y 3). Teniendo en cuenta el gran desarrollo tecnológico que vamos a sufrir de nuevo, no sería extraño que los cambios más notables que se den en el futuro ocurran justo en estos mismos puntos, ya que esta variable se ha demostrado como la más influenciada por la tecnología. Futuros hitos tecnológicos como la inteligencia artificial, el 5G, la computación cuántica y el transhumanismo pueden revolucionar de nuevo estas dinámicas del terrorismo planteando nuevos problemas y nuevas soluciones que ahora pensamos imposibles.

En cuanto a los métodos de financiación terrorista, estos también se han visto influenciados por la irrupción de la tecnología, prueba de ello es la utilización de criptomonedas por los terroristas. Sin embargo, el cambio no ha sido tan radical como se ha dado con los procesos de radicalización. Parece que los métodos tradicionales les siguen funcionando, y, por tanto, no se hace necesario innovar y cambiar el método, aun así, los métodos más tradicionales de financiación se han rejuvenecido usando tecnología para agilizar procesos. Prueba de lo anterior es, por ejemplo, la sustitución de las donaciones en físico por webs de beneficencia en las que poder donar a través de una tarjeta bancaria.

Por último, pero no menos importante, es cómo la tecnología ha modificado la tendencia que tienen los terroristas a la hora de atacar. Cuando pensamos en un atentado lo asociamos a grandes masacres con bombas o tiroteos, y con estas ideas la tecnología ha tenido poco que cambiar, porque tanto las armas como las bombas ya existían. Sin embargo, si pensamos en ciberdelitos, el ciberterrorismo se ha consagrado como una nueva vía de llevar a cabo atentados terroristas que suman para conseguir sus objetivos estratégicos. Podríamos decir que, de las tres dinámicas estudiadas, esta es la que menos se ha visto influenciada por el desarrollo tecnológico, en gran parte porque no hay muchos avances que se hayan podido incorporar a los atentados terroristas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que apenas llevamos 20 años de desarrollo tecnológico, y tal vez no haya habido inventos que modifiquen estas tendencias, pero en mi opinión es la dinámica que más se va a ver afectada en los próximos años por el desarrollo de la tecnología, en concreto por el uso de drones, la conducción autónoma y la inteligencia artificial.

## **5. Conclusión**

De todo lo anterior podemos sacar una conclusión, y es que los terroristas consideran Internet como una herramienta muy útil para conseguir sus fines. Con el paso del tiempo se ha dado un cambio de paradigma en cuanto al fin último del terrorismo. AL QAEDA y el

autodenominado Estado Islámico han soñado siempre con recuperar los territorios perdidos, difundir el modo de vida del islam que ellos interpretan, pero sobre todo con proclamar el califato global. Esta idea del califato global ha ido perdiendo fuerza por otra que guarda una relación asombrosa con Internet, proclamar el Califato Virtual o el ciber califato (ver Anexo 1). Poco a poco agencias de comunicación representantes del terrorismo islámico han ido publicando infografías sobre las facciones de ciber terrorismo incluidas en estos grupos, y con los años estas facciones han ido en aumento y por tanto también se han aumentado los recursos destinados a estos. Sin duda la idea del ciber califato marcará lo que posiblemente sean las líneas futuras de actuación del terrorismo yihadista en el mundo.

A pesar de la relativa facilidad para encontrar documentos académicos sobre el tema del trabajo en cuestión, se han encontrado dificultades notables a la hora de encontrar estudios longitudinales sobre las tendencias del terrorismo, concretamente sobre los atentados terroristas. Es entendible hasta cierto punto la clasificación de documentos para que no caigan en manos enemigas, pero sinceramente pasado un periodo de tiempo considerable creo que sería muy enriquecedor el sacar a la luz documentos clasificados para así poder analizarlos y mejorar de cara al futuro. Esta reflexión va en la línea de pensamiento de la Ministra de Defensa Margarita Robles, que en la inauguración de las XIII jornadas de ciberseguridad organizadas por el Centro Nacional de Inteligencia y el Centro Criptológico Nacional, al que por cierto tuve la suerte de asistir, abogaba por abrir las puertas de los servicios secretos españoles al público, para así acabar con ese ambiente oscuro y opaco que tiñe a estos servicios y de esta manera ganar en confianza hacia el trabajo que hacen los profesionales que trabajan en estos centros (La Vanguardia, 2019<sup>10</sup>).

Llegados a este punto me atrevo a concluir que el futuro del terrorismo ligado a la tecnología se plantea incierto. A pesar de que la concienciación sobre la seguridad en Internet sigue creciendo en la sociedad, aún quedan muchos pasos que dar y muchas cosas por hacer. Por esta misma razón, se hace necesario que tanto organizaciones gubernamentales, privadas, académicas y la sociedad en general sigan unidas en la lucha contra el terrorismo islámico y que se sigan investigando qué factores pueden hacer que las dinámicas del terrorismo vuelvan a cambiar en el futuro. De esta manera podremos ir arrojando un poco de luz sobre tanta sombra e incertidumbre.

---

<sup>10</sup>La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20191211/472180663914/robles-aboga-por-abrir-el-cni-al-talento-y-que-no-sea-un-centro-clandestino.html> el día de 9 de enero de 2020.



## Bibliografía

- Absaoui, I. (2016). *El terrorismo yihadista. Aproximación ideológica, filosófica, sociológica, criminológica y jurídica* (Tesis Doctoral) Universidad Complutense, Madrid.
- Alonso, R. (2007). Procesos de radicalización de los terroristas yihadistas en España. *Real instituto Elcano*, (31), 1-7.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2008). *Los Derechos Humanos, el Terrorismo y la Lucha contra el Terrorismo* (32). Recuperado de: <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/Factsheet32sp.pdf>
- Álvarez, F. (2018). Yihadismo para llevar: procesos de radicalización en Occidente. *Boletín IEEE*, (9), 688-707.
- Cabezas, C. (2007). *Internet y Terrorismo: la tecnología al servicio de la yihad*. Madrid: CCN-CERT.cni. Recuperado de: <https://www.ccn-cert.cni.es/seguridad-al-dia/noticias-seguridad/668-internet-y-terrorismo-la-tecnologia-al-servicio-de-la-yihad.html>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. (2014). *El Estado Islámico de Irak y Siria: perfil histórico, político e ideológico*. México: Senado de la República. Recuperado de: <https://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/2808ISI.pdf>
- Consortio Nacional de Estudio y Respuesta al Terrorismo. (2020). Base de datos mundial sobre el terrorismo.
- Departamento de Seguridad Nacional. (2019). *Estrategia Nacional contra el Terrorismo*. Recuperado de: <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/interior/Documents/2019/260219-EstrategiaContraTerrorismo.pdf>
- Echaniz, R. (13 de diciembre de 2016). Europol y cambios en el modus operandi del Estado Islámico [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/europol-y-cambios-en-el-modus-operandi-del-estado-isl%C3%A1mico>
- Echeverría, C. (2018). El aprovechamiento de las tecnologías por los grupos de perfil islamista: evolución y lecciones aprendidas. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (61), 1-12.
- Federal Bureau of Investigation. Counterterrorism Division. (2006). *The Radicalization Process: from conversión to jihad*. Recuperado de: <https://cryptome.org/fbi-jihad.pdf>
- Financial Action Task Force (2002). *Guía para las Instituciones Financieras para la Detección del Financiamiento del Terrorismo*. Recuperado de: <http://www.conami.gob.ni/images/files/plaft/guia-deteccion-financiamiento-terrorismo.pdf>
- Financial Action Task Force (2015). *Financing of the Terrorist Organisation Islamic State in Iraq and the Levant*. Recuperado de: <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Financing-of-the-terrorist-organisation-ISIL.pdf>
- Fuente, I. (2016). Los atentados de Casablanca de 2003: un punto de inflexión en el yihadismo marroquí. *Boletín IEEE*, (49), 1-15.
- Fuente, I. (2018). Al Qaeda frente al Daesh: dos estrategias antagonistas y un mismo objetivo. *Boletín IEEE*, (10), 206-233.
- Gimenez-Salinas, A. (2007). Las finanzas del terrorismo de al-Qaida: una lucha desenfocada. *Athena Intelligence Journal* 2(22), 195-212.
- Global Terrorism Index (2019). *Measuring the Impact of Terrorism*. Sydney: Institute for Economics & Peace. Recuperado de: <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2019/11/GTI-2019web.pdf>
- Igualada, C. (2018). *Los atentados de Cataluña un año después. Reconstrucción de los acontecimientos, interrogantes y lecciones por aprender*. San Sebastián: Covite.

- Recuperado de: <https://observatorioterrorismo.com/wp-content/uploads/2018/08/Los-atentados-de-Cataluna-un-ano-despues.pdf>
- Jordán, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 197-216.
- LaFree, G., & Dugan, L. (2009). Tracking Global Terrorism Trends, 1970–2004. *To Protect and To Serve: Policing in an-Age of Terrorism*, (3), 43–80.
- Lorenzo-Penalva, J. (2013). Yihad, martirio y evolución del terrorismo islámico global. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (106), 1-9.
- Notario, C. (2016). Grandes atentados: Niza 2016. Madrid: Centro de análisis y prospectiva. Recuperado de: [https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local\\_repository/documents/18523.pdf](https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/18523.pdf)
- Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. (2018). *Anuario del Terrorismo Yihadista*. San Sebastián: Covite. Recuperado de: <https://observatorioterrorismo.com/wpcontent/uploads/2019/03/anuarioterrorismoyihadista2018.pdf>
- Oficina de Contraterrorismo. (2020). *Foreign terrorist organizations*. Washington DC: Departamento de Estado de EEUU. Recuperado de: <https://www.state.gov/foreign-terrorist-organizations/>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2013). *El uso de internet con fines terroristas*. Recuperado de: [https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Use\\_of\\_Internet\\_for\\_Terrorist\\_Purposes/Use\\_of\\_Internet\\_Ebook\\_SPANISH\\_for\\_web.pdf](https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Use_of_Internet_for_Terrorist_Purposes/Use_of_Internet_Ebook_SPANISH_for_web.pdf)
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2019). *Lavado de Activos y Financiación del Terrorismo. Manual para Inspectores y Auditores Fiscales*. Recuperado de: <https://www.oecd.org/ctp/crime/lavado-de-activos-y-financiacion-del-terrorismo-manual-para-inspectores-y-auditores-fiscales.pdf>
- Passas, N. y Giménez-Salinas, A. (2007). La financiación del terrorismo de Al Qaeda: Mitos y realidades. *UNED. Revista de derecho penal y criminología*, 2(19), 493-521.
- Plataforma Estatal de Asociaciones del Profesorado de Tecnología (s/n). Qué es la tecnología. [Mensaje en un blog] Recuperado de: <http://peapt.blogspot.com/p/que-es-la-tecnologia.html>
- Priego, A. (2019). La evolución del terrorismo de Al Qaeda al ISIS: organización, metodología y perfiles. *Razón y fe*, 279(1437), 35-48.
- Ramos, I. (2016). Terrorismo yihadista y nuevas tecnologías [Mensaje en un blog] Crimipedia. Recuperado de: <http://crimina.es/crimipedia/topics/terrorismo-yihadista-nuevas-tecnologias/>
- Reinares, F., García-Calvo, C. (2018). Un análisis de los atentados terroristas en Barcelona y Cambrils. *Real Instituto Elcano*, (12), 1-20.
- Reinares, F., García-Calvo, C., Vicente, A. (2019). *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11M*. Madrid, España: Real Instituto Elcano.
- Rodríguez, T. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. *Espacios Públicos*, 15(33), 72-95.
- Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo y medios de comunicación. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (83), 1-17.
- Sánchez, G. (2009). La organización de Al Qaeda: antes y después del 11-S. De una estructura jerarquizada a una en red. *Revista Política y Estrategia*, (113), 191-204.
- Somiedo, J. (2015). La estructura y la organización de los grupos terroristas bajo la óptica del aprendizaje organizacional. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (24), 1-26.
- Torres, M. (2010). La nueva estrategia propagandística de al-Qaeda en el Magreb Islámico. *Real Instituto Elcano*, (87), 1-8.

Vázquez, J. (2002). Terrorismo internacional. *Boletín de Información*, (275), 55-81.  
 Vicente, A. (2018). Fórmulas utilizadas para la radicalización y el reclutamiento yihadista de menores en España. *Real Instituto Elcano*, (76), 1-16

## Anexos

### Anexo 1



Ilustración 1. Grupos que conforman la división cyber del terrorismo islámico. Fuente: Trackingterrorism.org



Ilustración 2. Referencia al ciber califato por parte de grupos yihadistas. Fuente: Site Intelligence Group.



Ilustración 3. Referencia al ciber califato por parte de grupos yihadistas. Fuente: Site Cyber Security.